

25 AÑOS DE VIH: Testimonio Personal....

Tengo 39 años y sigo estando aquí.

Con esta frase de inicio, quiero decir y hacer ver que el VIH no es sinónimo de muerte.

En el año 1985 se me comunicó, que tenía una infección de la cual no se sabía mucho y que me empezaría a tomar unas pastillas llamadas AZT. Realmente en aquel momento, no calibre todo lo que esto significaba y significaría para mi vida. Yo soy hemofílico y adquirí el VIH por tratamiento con hemoderivados contaminados con el Virus del Sida; pero la manera en la que yo me contagie en lo de menos; cualquier manera de contagio es una faena y un gran cambio en la forma de vida de futuro.

Cuando me comunicaron la noticia, yo tenía 19 años y realmente no me cambió en principio, mi forma de vida esta noticia. Había muy poca información sobre esta infección y realmente se creía que tomando las pastillas que me prescribieron, se curaría. Nada más lejos de la realidad.

Cuando pasaron unos meses de la noticia, se empezó a hablar muchos más sobre esta infección y además personas con hemofilia en el estado Español, también tuve noticias de que habían adquirido la infección y algunos de ellos estaban realmente mal, debido al VIH.

Este mismo año, se demostró realmente que el VIH se transmitía por los productos derivados del plasma (hemoderivados), y que el factor VIII que me pinchaba, debido a mi hemofilia estaba contaminado por el virus del VIH.

Esto me empezó a cambiar la forma de ver la situación y sobre todo, al salir a través de los medios de comunicación que personas infectadas con una infección llamado VIH estaba muriendo y que personas que conocía muy personalmente, ya que eran hemofílicos como yo y colaborábamos en la Asociación de Hemofilia de la Comunidad Valenciana estaban muy mal y algunos estaban falleciendo de infecciones oportunistas.

Yo personalmente, en el primer año de mi diagnóstico tuve alguna infección oportunista, lo cual ya me hizo ver lo realmente horrible que me estaba sucediendo.

Empecé a tomar conciencia real, de lo que me habían infectado y que si la hemofilia no me mataba, me podía matar el tratamiento que necesitaba por mi enfermedad genética. Dentro del colectivo hemofílico la pandemia llegó al 80% por ciento del colectivo.

Podría decir, que los primeros años fueron de una sensación de estar clínicamente deprimido y pensando mucho más en prepararme para morir que prepararme para vivir; y también no sólo por lo que me estaba sucediendo a mí, sino también por lo que estaba sucediendo a nivel social con la infección VIH y lo que se estaba ya sabiendo y las cifras de fallecimientos en esta fase inicial de descubrimiento de la infección.

Pero a partir de esos dos primeros años, cambié mi forma de encarar la infección y me dije a mí mismo, que a esto había que echarle positividad (nunca mejor dicho), por no decir otra palabra; y afrontarlo con valentía y decisión. Esto creo que en mí, fue decisivo, ese cambio de actitud hacia la infección del VIH. Me modificaron el tratamiento, y me fue bastante bien; empecé a informarme bien sobre todo esto y a colaborar en mi asociación de hemofilia y en otras asociaciones donde también había la problemática del VIH; y todo esto me hizo que pegará un salto cualitativo y cuantitativo en mi forma de ver la enfermedad y de sufrir la enfermedad.

He perdido a muchos amigos, por culpa del SIDA y llorado mucho; y he pensado que desgracia, que a esta persona no le hubiese ido bien el tratamiento o no hubiera llegado a tiempo a la nueva pastilla. Pero me fui dando cuenta, que tener VIH no era sinónimo de muerte y que aunque no se vislumbraba, ninguna vacuna, cada vez habían más pastillas para tratarlo y por lo tanto más espectro de tratamiento.

Si tienes miedo a morir, trata de imaginarte por qué, y haz algo al respecto. Si tienes miedo a vivir, eso también tendrá sus

ramificaciones. Haz algo al respecto. SE POSITIVO CON TU VIDA.

Prefiero pensar que soy VIH y estoy sano a pensar que soy VIH y puedo estar sano. Esta es la gran diferencia de comportamiento ante todo esto.

No quiero posponer la alegría de mi vida, debido a esta infección; sino todo al contrario.

No puedes cuidar (amar) a otro hasta que aprendas a cuidarte (amarte) a ti mismo. Aprende a pedir lo que necesitas y lo que deseas. Aprende ahora a decir "No." Aprende cómo decir SI.

Aprende a tener gratitud. Durante el análisis final, esto para mí, fue la lección más importante, el despertar espiritual mayor que el VIH provocó en mí. Es fácil estar contento cuando las cosas son fáciles. Al igual que las relaciones humanas, es fácil cuando es fácil. Pero es, cuando las cosas se ponen difíciles y jodidas, cuando alcanzas la magnitud del hombre. En mi humilde opinión, el aprender a ser agradecido por todas las lecciones recibidas, especialmente las difíciles, te enseñará más sobre la vida y sobre vivir que cualquier otra cosa. La vida tiene una forma interesante de volver atrás, de repetir la lección hasta que la aprendas. Una vez que la oíste, la acogiste y la aprendiste, tú y la vida pasarán al paso siguiente. Porque la Vida no es un destino sino un viaje. Deja que la vida te sorprenda y lo hará. Puedo hacer que se convierta en un viaje tortuoso y sufrir (Dios sabe que la sociedad ofrece muchos beneficios por ser una víctima y puedes gastar gran parte de tu energía en la ira y la autocompasión justificadas, pero luego de algún tiempo, la sociedad se cansa y tú también), o puedo salir al ataque y sacarle el sabor y el jugo, y vivir hasta que llegue el fin.

Yo no puedo controlar la vida, pero puedo controlar las opciones que escoja y las respuestas frente a ella.

Un diagnóstico de VIH no es una sentencia de muerte, por lo tanto Vive tan positivo como puedas y haz que la sociedad que te rodea sea igual.

Uno de los grandes problemas de esta enfermedad, no es la enfermedad en si misma; es la sociedad a la cual no se le ha informado desde un inicio debidamente y por motivos que sobrepasan a los puramente médicos, se ha convertido a las personas VIH / SIDA en los leprosos del siglo XX y también del XXI.

Aunque no me gusta decir, que hay enfermedades peores o mejores, todas son malas; si que es verdad que todavía esta enfermedad esta más estigmatizada que otras. Y eso me mucha pena. Hace años lloraba por la muerte de amigos y amigas por culpa del SIDA; y ahora que científicamente hemos adelantado muchísimo, que podemos catalogar esta enfermedad como una enfermedad crónica, que está más que claro cuales son las formas de contagio y que siguiendo tu tratamiento vas a tener una vida tan buena como el que más; ahora muchas veces lloro por que la sociedad sigue sin entender y comprender el VIH y una gran parte de ella, sigue dándole la espalda y pensando que " esto no me va a pasar a mi, sólo pasa a una cierta clase de gente".

LUIS VAÑO